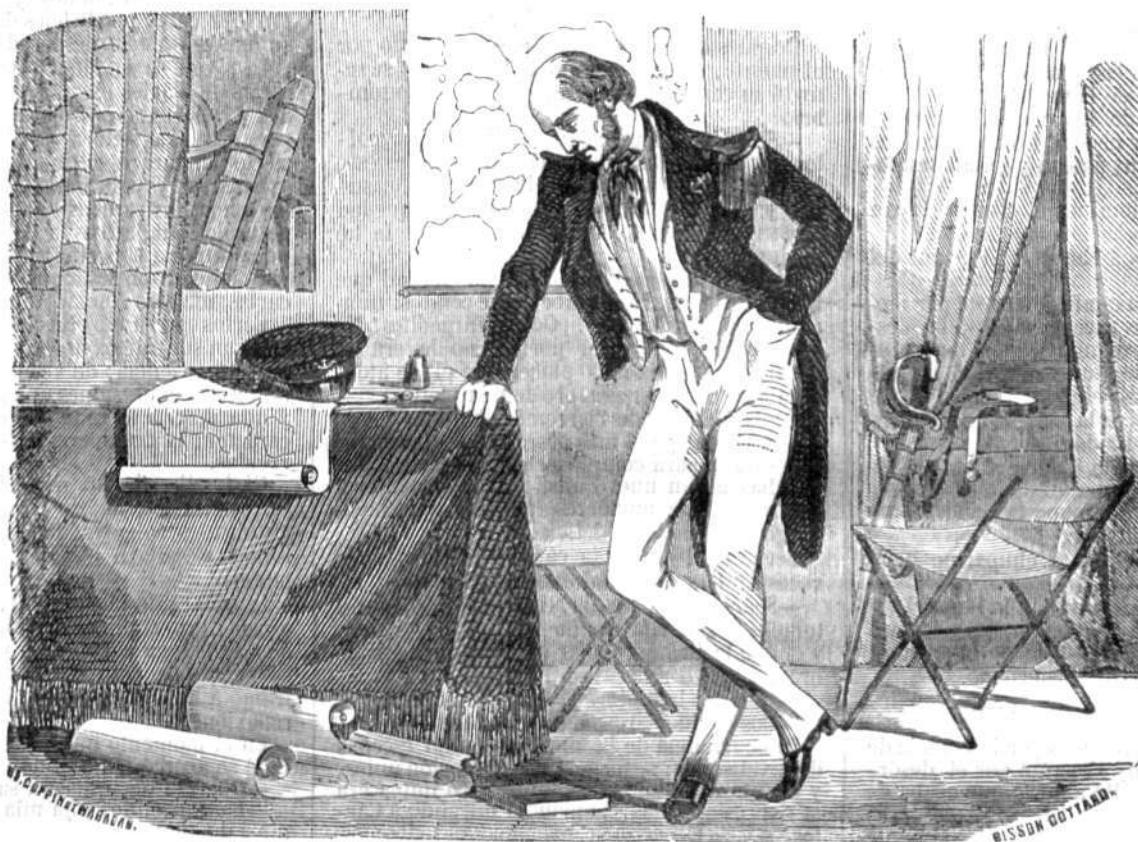


EL ALBUM DE LAS FAMILIAS.

PERIÓDICO SEMANAL.

Gratis á los suscritores del DIARIO DE BARCELONA. — Un número suelto un real.



Ingrato! mal corazon! pensó el oficial con tristeza! (Pág. 26, col. 2).

SUMARIO.

ÓDIO Á BORDO, por G. DE LA LANDELLE.

LA CIENCIA PARA TODOS.

FÓRMULAS: Remedios contra los sabañones.—Remedios contra la coqueluche.

ODIO Á BORDO.

POR M. G. DE LA LANDELLE.

PRIMERA PARTE.

LOS CORDONES DE ORO.

(Continuacion)

Los alumnos están reunidos en aquel horno y vestidos con el traje sencillo que la costumbre ha bautizado con el nombre de bata de los guardias marinas.

—Grumete! exclama el infeliz sorprendido en semejante negligé, grumete! un pantalon, unas botas, una levita, un sable! pronto! pronto!

El grumete hunde la mano en uno de los arcones y saca una á una las prendas del traje que le piden, pero las botas son muy anchas, la levita muy estrecha y el pantalon no llega al tobillo. ¿Qué importa sin embargo? en un minuto el alumno está en el puente á las órdenes del oficial de servicio que le dice:

—Vais á embarcaros inmediatamente en el bote, saltareis en tierra y entregareis esta carta en mano propia al señor embajador de Francia.

—Os suplico que me concedais dos minutos, dice el alumno avergonzado con su atavío y lanzando una triste mirada á la gorra que lleva en la mano porque es demasiado estrecha para su cabeza.

—Vais muy bien! señor aspirante! En mis tiempos, añade el oficial socarron, no nos mirábamos tanto en materias de elegancia. Y si el oficial es rígido, responde secamente: Mereceriais ir arrestado por vuestro uniforme; cuando se está de guardia es preciso vestir con decencia para subir al puente cuando sea necesario.

El alumno, que dos dias antes se distinguió por su traje elegante en el baile del embajador, se resigna con pesar á presentarse tan ridículamente.

—Si se tratára de un servicio de arena, de agua ó de escobas, iria bien vestido; pero ir así á la embajada!

Baja con aire mohino al bote. ¡Oh dicha inesperada! El grumete de la cámara le tiende por una porta de bateria su uniforme completo, y á alguna distancia del buque repara el desorden de su traje y se alegra ya de una misión que podrá prolongar para divertirse.

Pero trasladémosnos á bordo de la *Brillante* y á un espacio cuadrangular alumbrado por una ancha escotilla. Detrás de nosotros está la cámara comun de los oficiales, delante el fal-

so puente, á la izquierda, á *babor*, la cámara de los cirujanos cuya puerta está entornada, y á nuestra derecha, á *estribor*, la cámara de los alumnos de la que solo vemos la parte exterior.

Una cortina de percal de listas blancas y azules nos impide distinguir una multitud de personas sentadas á la mesa; es la hora del almuerzo. Mil clamores nos aturden en medio del ruido de vasos y platos, y hiere nuestros oídos un baturrillo de juramentos, imprecaciones, carcajadas, canciones, discusiones y disputas.

—Os repito que no soy yo!
—Grumete, un cuchillo!
—Por vida de cien diablos!..... oid! oid!... silencio!

CORO DE AULLIDOS.

Escuchemos, admiremos
Á este bravo militar, etc.

UNA VOZ ESTENTÓREA: Silencio!
UNA VOZ DE FALSETE: Señores, una palabra tan solo... una palabra!

UN TENOR, cantando.

Al resplandor de la luna
Miré tu rostro divino,
Tus encantos admiré.

UN BARITONO: Esa cancion es mas vieja que Noé: por la noche todos los gatos son pardos.